



GUSTAVO COCHET
Caprichos

Estampas 1936 / 1938

GUSTAVO COCHET
Caprichos
Estampas 1936 / 1938

Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe
Gustavo Cochet. Caprichos : Estampas 1936-1938 .
- 1a ed. - Santa Fe : Espacio Santafesino Ediciones, 2014.
60 p. : il. ; 26x28 cm.

ISBN 978-987-26301-5-7

1. Catálogo de Arte. I. Título.
CDD 708

Fecha de catalogación: 14/02/2013

Edición general:
Secretaría de Producciones, Industrias y Servicios Culturales
Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe

Diseño: Martín Bochicchio
Producción y corrección: Carina Zanelli
Edición de textos y Catálogo técnico: Agustín Alzari
Reproducción de obras: Mario Gómez Casas
Reproducción de Capricho N.º 30: Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, España

Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe
San Martín 1642. Santa Fe (S3000FRJ)

Agradecimientos:
Silvia Cochet, Antoni Laporte, Laura Rippa, Jimena Rodríguez, Museo Gustavo Cochet de Funes,
Casa Amèrica Catalunya, Barcelona, España

ISBN: 978-987-26301-5-7
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina

- 09 Legado libertario**
María Eugenia Prece
- 17 Estampas**
Caprichos
- 49 Catálogo técnico**



Gustavo Cochet en la ciudad de Santa Fe, c. 1945. Autor desconocido.

«Sí, nuevamente estoy viendo que mi casa vuelve a estar montada. Mi prensa de aguafuerte, creo que esta es la quinta que poseo, no quisiera esta vez desprenderme de ella; ¡qué lindas están las plantas que he plantado en el patio! ¿Comeré uvas de la parra que ya ha trepado al techo? He deshecho tantas veces mi casa, dejado a lo largo del camino tantas cosas que me costaron tanto obtenerlas, que siento al verme tan bien acomodado, como el presentimiento de una nueva partida y un nuevo recomenzar. Sin embargo, que sea lo que tenga que ser. Seguiré mi destino y como el gran bardo yanqui, al desplegar de las velas exclamaré: ¡Muchos eran los lazos que aquí me ataban, cuántos buenos amigos dejo! Mi vida tranquila, reposada, por fin sin grandes problemas. Pero mi corazón está hecho a la lucha»

Gustavo Cochet, Diario de un pintor

Legado libertario

En 1947 Gustavo Cochet se afincó definitivamente en Funes, una villa de quintas a escasos kilómetros de Rosario, donde construye su casa con un taller que reproduce el que tenía en París en los años 20. Actualmente, este espacio es parte del Museo Taller Gustavo Cochet, gestado por los sueños y el esfuerzo de familiares, amigos y vecinos.

¿A qué se debe que la memoria de este artista sea constantemente actualizada por una agrupación autogestionada, independiente de toda institución oficial y volcada a la comunidad? ¿Por qué el esfuerzo de recuperar su patrimonio artístico ha trascendido lo local y ha movilizado a entusiastas de varios países?

«Vive como te gustaría que se viviera en el futuro», fue el lema de los activistas libertarios y de él y, en verdad, su vida fue un ejemplo moral tan valioso como su obra y sus escritos, en los que da cuenta de una firmeza ética y una irreductibilidad política acordes a un concepto de libertad que resiste toda forma de dominación. Es de este espíritu de libertad que nace el amor a su tierra y su comunidad, sea donde sea que haya vivido.

Va de Maciel, la ciudad pampeana donde nació, a la Rosario portuaria, pujante y conflictiva, donde comienza sus estudios de pintura en un ambiente de intelectuales libertarios y movimientos anarco-sindicalistas. Desde allí parte, en 1915, hacia el continente de su padre francés con apenas 21 años. Primero a Barcelona, luego a París y de regreso a Barcelona a defender la República comprometiendo con la revolución como miliciano cuando estalla el levantamiento franquista. Finalmente, al exilio a través de los Pirineos hasta ser repatriado a la Argentina desde el sur de Francia.

Regresa a la Argentina con una esposa catalana, Francisca Alonso, y un hijo francés, Fernando. Trae nuevos aprendizajes artísticos, una experiencia de lucha revolucionaria y sus ideales intactos. En este país el ambiente político y social no propiciaba las experiencias libertarias, se vuelca entonces de lleno a su oficio de grabador y pintor convirtiéndose en un referente del arte local, pero siempre fue fiel a sus ideas que se reflejan en su conducta. Así lo manifiesta en un manuscrito inédito, posiblemente el borrador de una conferencia dada en Santa Fe al poco tiempo de su regreso a la Argentina:

«Cada vez comprendo más claramente que lo que determina mi postulado ideológico en lo social es lo que determina mi ideal de artista y mi conducta toda. Frente a mi vida pues, lo mismo que frente a mi caballete de pintor. No ha sido nunca ninguna postura mía en el orden que sea, el obedecimiento ciego a una doctrina. No es un principio, tal o cual, lo que fija mi meta, sino el hondo sentido de libertad, innato en mí o quizás marcado al nacer en mi primer despertar a la vida, por la inmensidad de la pampa».

Sus obras y escritos se guardan actualmente en el Museo Cochet. Cuando aún no había sido creado, su nieta Silvia Cochet me permitió ir a la búsqueda de sus memorias y pasé un invierno hurgando baúles, repisas y cajones. Leí los libros de su biblioteca y me imbuí de espíritu libertario a través de Kropotkin y Proudhon. Leí los artículos publicados por Cochet en *Tierra y Libertad*, el periódico de la Federación Anarquista Ibérica. Leí los borradores de las locuciones radiales que hacía en la radio de la Confederación Nacional del Trabajo en plena guerra. También sus polémicas con la vanguardia, sus arengas a los artistas a comprometerse con la lucha, a crear lo que él llamaba la «retaguardia cultural de la revolución».

«El anarquismo es un amparo al que no demasiadas personas concurren», dice Christian Ferrer en su libro *Cabezas de Tormenta*. Y, en verdad, encontré que tan profundo sentido de libertad es un amparo porque, como dice Cochet, «Si el número de borregos, de sumisos fanáticos, si las voluntades sometidas al amo y a disciplinas impuestas por la fuerza fuesen un día superadas por el número de consciencias libres, sólo así la humanidad estaría por su cauce nuevo». El utópico deseo de

ese cauce nuevo encuentra visos de realidad hoy en su casa museo, visitada por cientos de niños de todas las escuelas locales, con talleres funcionando para la comunidad, tejiendo conciencia de plena libertad.

Una toma de posición estética

El padre de Cochet era francés, su madre criolla. Desde el pequeño pueblo de Maciel donde nació siempre soñó con conocer la tierra de su padre. Cuando vivió en Rosario estudió pintura con los artistas locales de ideario libertario. En esa época Rosario era llamada la «Barcelona argentina» por replicar aquí los movimientos anarquistas urbanos de la ciudad catalana. Su trabajo de telegrafista le permitió reunir el dinero para un pasaje en barco rumbo a Europa y desembarca en Barcelona en 1915. En esa ciudad se encuentra con quien será su esposa y compañera de toda la vida. Estudia y trabaja con Josep Dalmau, galerista de prestigio, al lado de quien logra imbuirse de los debates estéticos de la vanguardia, ya que su galería era frecuentada por Pablo Picasso, Miró, Joaquín Torres García y muchos otros protagonistas de estas experiencias estéticas. En 1921 viaja a París para cumplir el servicio militar como hijo de francés. Allí toma contacto con un ambiente artístico convulsionado por la guerra que busca modos de representación acordes a una nueva sensibilidad moderna. Recuerda en su *Diario de un Pintor*: «A una feliz conjunción debo mi formación artística: Barcelona y París. En la primera me hice al trabajo, al sentido artesano del oficio; como, saturando mi cuerpo con la savia de los pinos, por la montaña, aprendí a amar la naturaleza. En París comprendí el sentido heroico. Allí la llama del ideal se incendió para mientras dure mi vida».

El siglo XIX había sido tan prolífico en indagaciones estéticas como en imaginación política para cuestionar el orden establecido y preguntarse por la relación del hombre con el mundo. Cochet hace referencia a estas búsquedas tomando al impresionismo como la llave del cambio hacia una nueva sensibilidad. Para él la aparición del impresionismo fue una vuelta a la naturaleza en rechazo al academicismo caduco y fósil. Pero toma posición frente a las escuelas que surgieron después de la guerra europea. Considera que en muchas de las experiencias de las vanguardias el arte se fue separando de la naturaleza hacia «especulaciones cerebrales cada vez más complicadas». Esboza una significativa metáfora: «El arte está en la esencia misma del hombre, pero del hombre que no ha perdido contacto con la tierra, y en estos duros momentos el hombre ha perdido la fe, ha perdido el sentido místico de la vida y de su poesía. Se me hace que el hombre es como un barrilete al que mientras el piolín por más que se eleva lo sujeta a la tierra, y sus cabriolas y balanceos obedecen a un ritmo, una concordancia, pero así que el piolín se rompa pierde todo control, su serenidad. Es cierto que entonces describe en el espacio vertiginosas y alocadas volteretas y el espectáculo es más interesante, pero dura poco, pues no tarda el barrilete en venirse al suelo estrepitosamente destrozándose en mil pedazos».

Cochet fue iniciado en su oficio de grabador por el artista catalán, amigo y compañero de ideas libertarias Pere Daura. Esta técnica que requiere rigurosidad y a la que se entrega con dedicación absoluta le lleva a asumir y definir una clara postura de artista artesano, un hombre de oficio que ocupa su lugar en la comunidad de trabajadores, en contraste con la figura del artista bohemio y espectador de su realidad social al que critica por su falta de compromiso. Para él, «... el lema del grabador y acaso el de todo artista, debe ser interpretar el mundo del sentimiento, buscando el contacto afectivo con la materia, comunicándole vida y poesía. No es sólo cuestión de técnica, y menos de frío y académico conocimiento, sino de idealismo, de humildad y pasión por el oficio».

Dice Didi Huberman en su libro *Cuando las imágenes toman posición* que «Tomar posición es desear, es exigir algo, es situarse en el presente y aspirar al futuro». El legado que guar-

da la casa museo de Cochet permite percibir un sentido del arte situado en un lugar sagrado y, al mismo tiempo, de absoluto compromiso.

Entre sus escritos se encontraban muchos artículos publicados en *Tierra y Libertad*, desde los cuales debate con las experiencias de las vanguardias artísticas en pleno auge. Cochet afirma que en su eterno deambular de búsquedas y transformaciones el artista busca imprimir a su obra un nuevo acento, de éste proceden las nuevas escuelas y los nuevos estilos, pero el espíritu elevado que mueve la mano del artista es siempre el mismo. Y reflexiona: «¿sería posible hacer algo más depurado y preciso que Mondrian? ¿Qué se podría hacer más sutil que las pinturas de Klee? Pero la ciencia busca descifrar los misterios del universo mientras que el arte es siempre un misterio renovado en el universo. Su esencia, el sentido de eternidad».

La relación de Cochet con las vanguardias artísticas es un tema muy interesante y muy crítico en la revalorización de su figura como artista desde una perspectiva del siglo XXI, debido a su explícito interés por un arte comprensible por el pueblo trabajador. Su labor artística ha sido siempre un trabajo en la línea de la educación visual del proletariado, que alude constantemente al buen sentido de los verdaderos artistas cuyo ser vive en consonancia con el mundo, al abrigo de una consideración sensible y amorosa por los hombres y por la tierra que habitan. La clave de la estética en Cochet se enmarca en este sentido del arte como síntesis expresiva de las aspiraciones colectivas. Este es el modo en que el productor de arte ennoblece su trabajo.

Su concepto de retaguardia cultural en defensa de la República

Antoni Laporte, gestor cultural de Barcelona, se interesó por la obra y la historia de Cochet y propuso a los alumnos del Master de Museología de la Universidad de Barcelona desarrollar un trabajo de investigación sobre la misma. Se creó entonces el Taller Cochet, al que se sumaron ocho entusiastas museólogos que emprendieron sus búsquedas a través de diferentes instituciones catalanas como Museu Nacional d'Art de Catalunya, la Biblioteca de Catalunya, la Sala Parés de Barcelona, l'Ateneu Enciclopèdic Popular y l'Arxiu Històric de Barcelona. Este trabajo aportó un marco informativo riquísimo para interpretar la vida de Cochet en Barcelona como artista miliciano defensor de la República.

Supimos que hacia 1936 Gustavo Cochet tenía su estudio en la Plaza Real y participaba de estas tertulias en el Bar Canaletas, luego en el Café Oasis, junto al Ateneo. En esos primeros meses de la guerra se extendía en Barcelona un espíritu revolucionario que impulsaba a la mayor parte de los intelectuales, con una radical tendencia antifascista. Durante los años 1936, 1937 y 1938 la ciudad de Barcelona fue una exposición permanente de carteles, pintadas con temas relacionados con el antifascismo y la revolución. Se organizaban exposiciones en las estaciones de ferrocarril, en los locales de los grupos sindicales y políticos, en teatros y asociaciones lúdico-culturales. Se buscaba una revolución artística completa, demandando el compromiso de los artistas a asumir un papel más activo en la culturización del pueblo.

Gustavo Cochet fue el presidente de la Sección de Bellas Artes de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), organización anarcosindicalista, perteneciente a la Federación Anarquista Ibérica. Su compromiso con el momento histórico lo situó en un trabajo dirigido hacia un cambio trascendente, promoviendo el libre pensamiento, la toma de conciencia de la unidad y solidaridad entre los hombres como único camino para construir una sociedad nueva.

Los milicianos pertenecientes a la CNT hicieron frente a los sublevados franquistas en Catalunya y Aragón y en las zonas que controlaron pusieron en marcha procesos revolucionarios de colectivización. Siguiendo los principios anarquistas básicos de descentralización, asociación voluntaria, ayuda mutua y, sobre todo, el rechazo de la idea de que el fin justifica los medios buscaban

crear espacios cada vez más amplios de autonomía y gestión participativa. Esto mismo se plasmó en las actividades realizadas por Cochet en lo que él llamó la «retaguardia cultural», a partir de la creación del Casal de la Cultura y las actividades realizadas en los Ateneos Obreros por el Sindicato de Artistas Libres.

El anarquismo español desarrolló una intensa actividad en el ámbito educativo. Según la pedagogía libertaria, la educación es el pilar fundamental de la lucha antiautoritaria. A través de la educación se forman libre pensadores conscientes y críticos, capaces de construir una sociedad nueva. Afirma Cochet en el *Manifiesto de la creación del Casal de la Cultura*: «Creemos que la cultura no depende solamente del saber propiamente dicho sino de la comprensión del pueblo en general, es decir, que la lucha contra el analfabetismo, por ejemplo, no es más que una parte, lo esencial es de hacer sentir al pueblo la necesidad de leer los libros».

El Sindicato de Artistas, Pintores y Escultores cumplió un papel importante durante los momentos más álgidos de la guerra, en los que se produjeron actos vandálicos que incluyeron el robo y la destrucción de iglesias y museos en nombre de la revolución. Justificando estos hechos por la ignorancia y opresión del pueblo, crean dentro de la Generalitat el Servicio de Salvamento del Patrimonio Artístico. Cochet fue el organizador de la «Exposición de Obras de Arte salvadas por la CNT-FAI» y expresa en el catálogo de la muestra: «Todos los amantes del arte y que sabemos apreciar el valor espiritual con que éste ha venido adornando la vida a lo largo de la historia lamentaremos siempre muy profundamente la pérdida de todas aquellas obras en las cuales además del espíritu y el sentimiento que dejaron impreso quienes las concibieron, llevan también el interés y encanto con que las patina el tiempo. Podemos lamentarlo digo, pero jamás culpar al pueblo revolucionario que en los momentos de violencia, en que sacude el yugo que le oprime, se produce fatalmente la destrucción de obras de arte». Esta exposición fue presentada en París, en la Oficina Española de Turismo y fue la más importante exposición de arte catalán realizada en el extranjero.

Todos estos datos fueron apareciendo en el transcurso de la investigación del Taller Cochet, aportando una interpretación sobre los años en que la República en Catalunya había logrado transformar algunas estructuras culturales. Y un fortuito suceso permitió conocer a qué punto muchos de estos emprendimientos hubiesen llegado de no avanzar el franquismo. Antoni Laporte es consultor de proyectos culturales de varias ciudades catalanas y, visitando Tortosa con este fin, encontró en una oficina de su Ayuntamiento una obra de Cochet. Sorprendido, investigó cómo llegó la pieza hasta allí y se enteró de que formaba parte de una cantidad de obras de arte que estuvieron en manos del gobierno militar y, una vez restituida la democracia, fueron repartidas a las diferentes comunidades a donde pertenecían sus autores. De este modo, los investigadores supieron que luego de esa importante exposición realizada en París en 1936 el entonces Comissariat de Propaganda organizó el traslado de estas obras para una subasta en beneficio de las víctimas del franquismo que iba a realizarse en ciudad de México en 1937 con el nombre de «121 artistas catalanes». Estas obras no llegaron a destino porque el barco que las trasladaba fue retenido en el Estrecho de Gibraltar por las fuerzas franquistas, confiscadas y llevadas a Burgos donde estuvieron guardadas hasta el año 1980. Dos obras de Gustavo Cochet sufrieron este destino, una de ellas, «Noia al balcó» es la que pertenece ahora al Ayuntamiento de Tortosa. Con el avance del franquismo estallan desacuerdos en el gobierno de la Generalitat.

Para los miembros de la CNT y el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista, la guerra y la revolución eran inseparables. En cambio, para el PSUC, Partit Socialista Unificat de Catalunya y la Esquerra Republicana el objetivo principal era ganar la guerra, para lo cual era necesario terminar con el caos revolucionario y crear un gobierno fuerte centralizado en lugar de los comités locales. La Generalitat, presionada por la URSS, que era su mayor proveedora de armas, debió expulsar al POUM y a la CNT del gobierno y exigir a los milicianos respaldar las medidas tomadas en el marco internacional.

En agosto de 1937, el local de los artistas de la CNT es cerrado por la fuerza. En repudio de este hecho, Cochet dirige una carta abierta al público en la que expresa:
«Cerca de tres meses hace que el local de la sección de Bellas Artes y profesiones liberales CNT fue clausurado por el P.S.U.C. Todos recordaréis la magna exposición de obras de arte salvadas por la F.A.I. en la revolución; y bien, esta exposición era el principio de toda una vasta campaña artística que pensábamos realizar con la fundación del taller confederal en el que los artistas, como en una colmena, habíamos emprendido la tarea revolucionaria, renovadora, rehabilitando el arte sumido hasta ahora en el mercantilismo. Íbamos al encuentro de una nueva vida para los artistas y el pueblo. No con pretensiones y pompas sino sencillamente, como nuevos obreros, como artesanos, incorporándonos con dignidad en la calidad de trabajadores y productores; (...) Y bien, todas nuestras aspiraciones, nuestros anhelos han sido truncados por la incompreensión, la desunión, la maldad y la falta de confraternidad. Dicho local no sólo no nos ha sido devuelto sino que se ha entregado a la policía, creo que no queda allí ni un solo mueble, ni siquiera los más indispensables enseres de trabajo, y los cuadros están depositados en la gobernación. (...) En calidad de representante de la sección de Bellas Artes C.N.T., como artista proletario y antifascista, hago constar públicamente mi protesta».

Los caprichos

En un baúl del museo Cochet se conservan todavía los papeles, cuadernos, fotos, recuerdos que trajo consigo en el exilio y otros que recuperó en su último viaje a Europa, en 1968. Muchos de ellos están envueltos y atados amorosamente con hilo, seguramente obra de Doña Francisca, su compañera de toda la vida. A su nieta Silvia Cochet le tocó desenvolver cada uno de estos trozos de historia y comenzar a desplegarla. A ella nos sumamos luego otros curiosos, investigadores profesionales, amigos en busca del recuerdo del maestro. Los Caprichos fueron apareciendo entre las copias de tantos grabados. Luego encontramos la carpeta original que cobijaba la serie y supimos que se trataba de los 30 grabados sobre la guerra. En su casa constan solamente 29 de los 30, en su mayoría las copias números 4/50 y 5/50, en cambio, el Museo Nacional de Arte de Catalunya y en la Biblioteca Nacional se conservan las carpetas completas.

«El 19 de Julio de 1936 cerré las puertas de mi taller en Barcelona y allí quedaron inconclusas las obras que estaban en curso de ejecución; ¿en qué podían servirles mis pinturas al pueblo en armas en su magna lucha? En nada absolutamente. Me consideré entonces un miliciano más...», cuenta Cochet en su *Diario de un Pintor*. Es en este año, sin embargo, que comienza a plasmar esta serie de aguafuertes, posiblemente en el local de la Agrupación de Artistas libres.

En estas obras trabaja la imagen como una cuestión de conocimiento y no de ilusión. Se sitúa frente a la realidad y la refleja acentuando lo problemático como toma de conciencia del momento social. Comienza la serie reflejando el entusiasmo y fervor revolucionario y avanza sobre la historia de los hechos con un duro realismo de crítica social y política.

Su potencia visual emana de su dolor moral. Son imágenes que ponen en escena unas relaciones sociales destructoras de los lazos humanos, el desorden del mundo que genera el conflicto intrínseco a la modernidad y que ésta intenta resolver a través de la guerra.

Estos grabados nunca fueron expuestos en Argentina mientras Cochet vivía. Las vicisitudes políticas de nuestro país no propiciaban arengas de libertad política ni críticas a los totalitarismos. Así sucedió con toda su historia en España, historia que él mismo fue dejando registrada en sus escritos y reflexiones, algunos publicados como los de su *Diario de un Pintor* y otros celosamente guardados por su compañera. Su nieta encontró en un baúl unos escritos que narran la guerra de España, un proyecto de libro con los bocetos para las ilustraciones. «Vinieron a mi memoria, rememora ella, los silencios largos del “avi” fumando su pipa... y por primera vez estoy segura, por primera

vez pude sentir lo que él sentía. Cobraron significado la melancolía eterna de sus ojos al igual que los de mi padre... y comprendí que toda mi vida compartida con ellos había sido la de su exilio. El exilio del sueño y la impotencia. De la gloria y la derrota».

Nada sirve mejor de introducción a estos grabados que las palabras que emplea Cochet en el prólogo de aquel libro inconcluso:

«Seguramente que muchos libros y crónicas aparecerán sobre la guerra de España. Sus mejores escritores, pensadores y artistas, estuvieron siempre del lado de la República. Los que no han perecido en la horrible contienda y hayan podido escapar a la inicua y cruel venganza de aquellos que se levantaron bajo la enseña de Cristo Rey, o sea del dios de la bondad y del perdón, en la tristeza del destierro, evocaron la tragedia. Seguro estoy también la evocarán doloridos en lo más profundo del alma y vencidos, pero no desesperados, con la misma fe de siempre en los principios, en los cuales se han basado en sus afanes por llevar a la realidad sus eternas aspiraciones. Estos hombres hasta ahora y desde su inicio, han ido dirigiendo e iluminando su espíritu, y henchido de bondad su corazón, en la esperanza de una suprema liberación y dignificación moral y material de la humanidad.

Mis relatos pues, de los horrores y angustias, de las esperanzas y desgracias de un pueblo, serán seguramente un relato más, pero un artista es un poeta y un poeta no ve las cosas y sucesos como las ve el escritor y filósofo, el científico e historiador que los describen escuetamente y juzgan fríamente.

He sentido muchas veces repugnancia pero también piedad en matar un escuerzo venenoso e inmundos, cómo no voy a sentir conmiseración por otros hombres aunque sean aquellos, mis peores enemigos. Quiero decir que en mí hallareis siempre bondad, nunca sectarismo de partido. Una gran pasión sí, pero por un ideal que sueña con el bien de todos los hombres. Yo no estaré nunca con aquellos que prometen paraísos en el cielo pero tampoco con aquellos que lo anuncian sobre la tierra, no, yo sé que la vida será siempre una lucha constante y dura y cuando más dura más intensa. Mi lema es este, sufrir con optimismo los sinsabores que la vida lleva en sí pero rechazar con valor e indignación los sufrimientos que nos son impuestos por la maldad y ruindad de nuestros semejantes.

La guerra de España se ha sostenido por una de las causas más justas. Allí no fue solamente motivo la competencia y rivalidad comercial como en la guerra europea. Allí se trataba de la libertad de toda una nación a la cual querían aplastar y lo han logrado, la reacción más abyecta, la del oscurantismo clerical y el caudillismo y caciquismo prepotente y vil. De un lado, un pueblo sediento de progreso y superación espiritual, del otro lado, dominio, esclavitud, negación de toda noble aspiración.

Es así que ese pueblo ha luchado durante tres años en un esfuerzo titánico porque, seguro de que su causa era justa, tenía fe inquebrantable en su triunfo. Su derrota ha sido una de las más grandes injusticias, la que escribirá dos páginas en la historia: una que glorificará el heroísmo de un pueblo en una lucha tan desigual, la otra página será una eterna acusación de oprobio y venganza para quienes traicionaron causa tan noble».

María Eugenia Prece
Rosario, 2013

Caprichos
Estampas 1936 / 1938







† 19 DE JULIO 1936 †

Gustave Cochet

5/50

Gustave Cochet



serie de 50 aguafuertes
"Caprichos" 1936-1937 147

Guillermo Coche



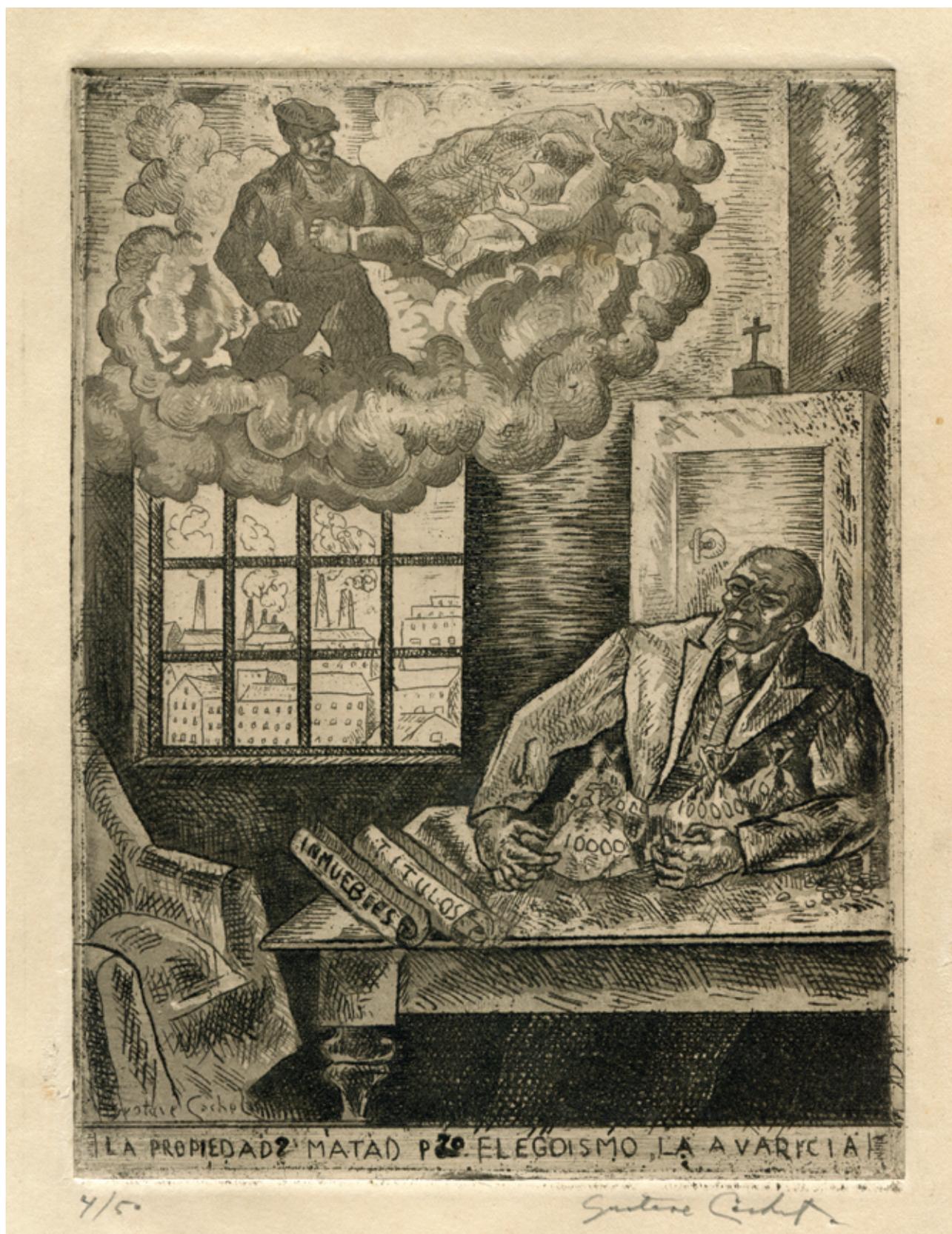




5/50

Gustave Courbet

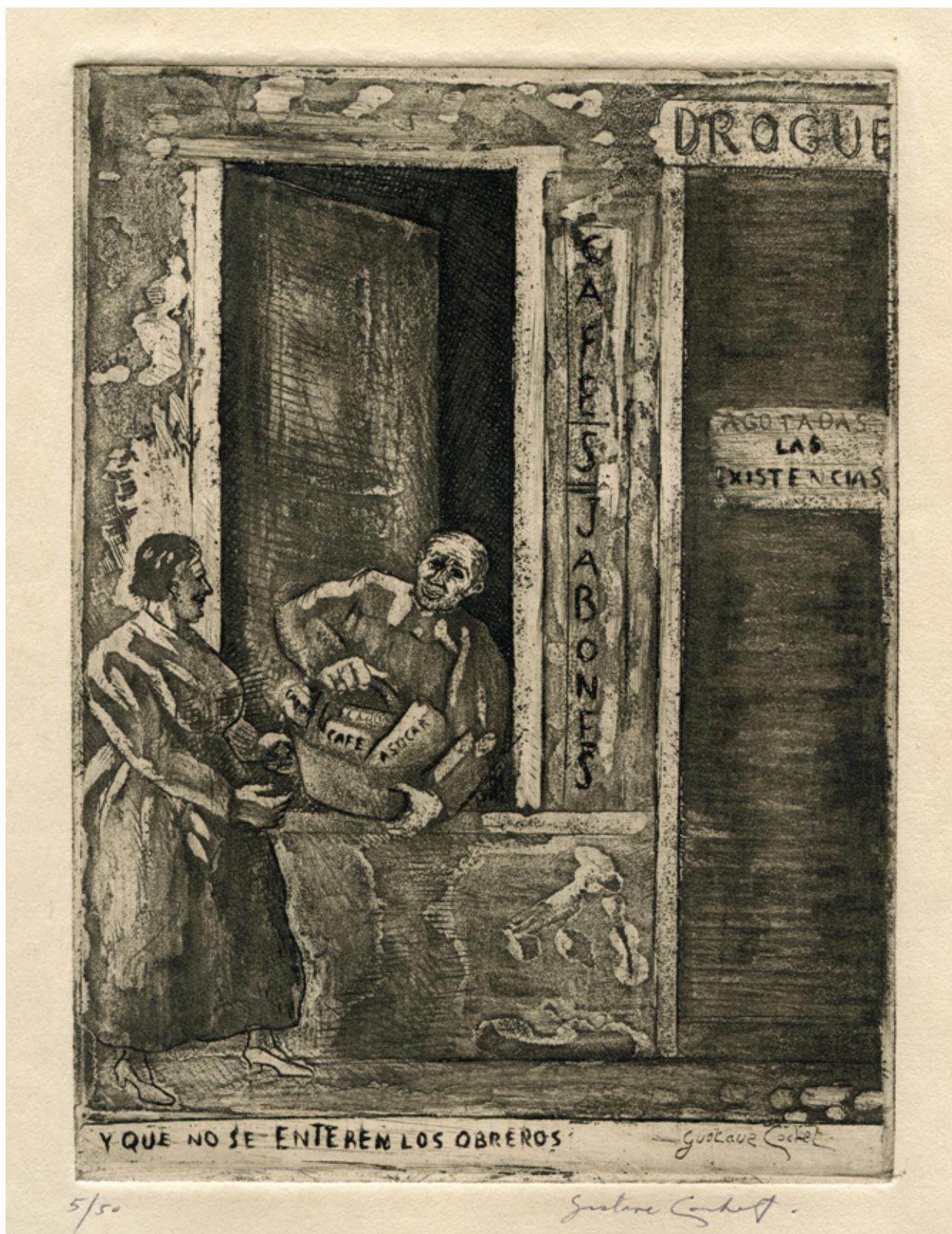




«La propiedad? Matad El egoísmo, la avaricia» / Aguafuerte y aguatinta. 19,8 x 14,7 cm.



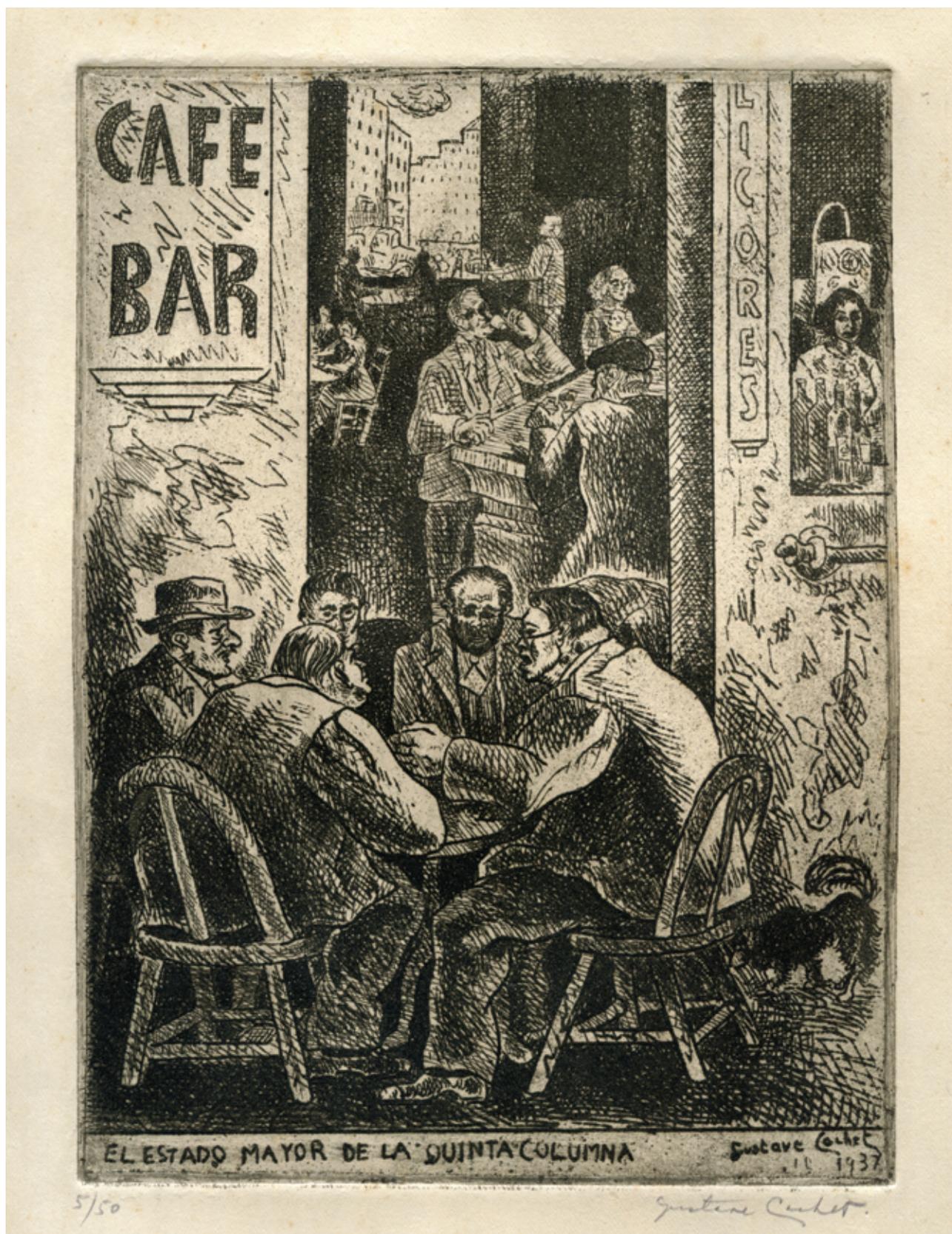


















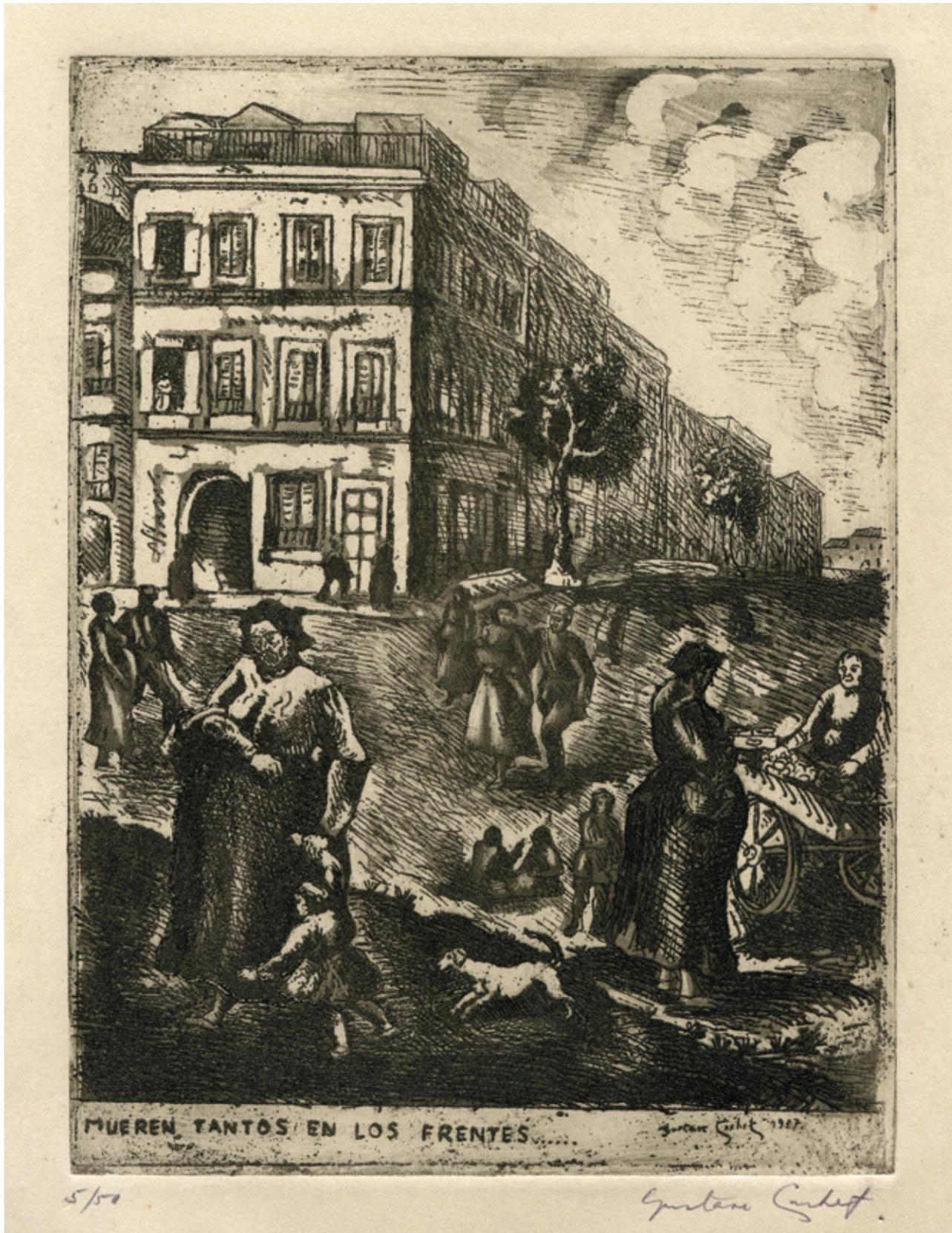




«Aquí no ha pasado nada» / Aguafuerte. 19,7 x 14,7 cm.









5/50

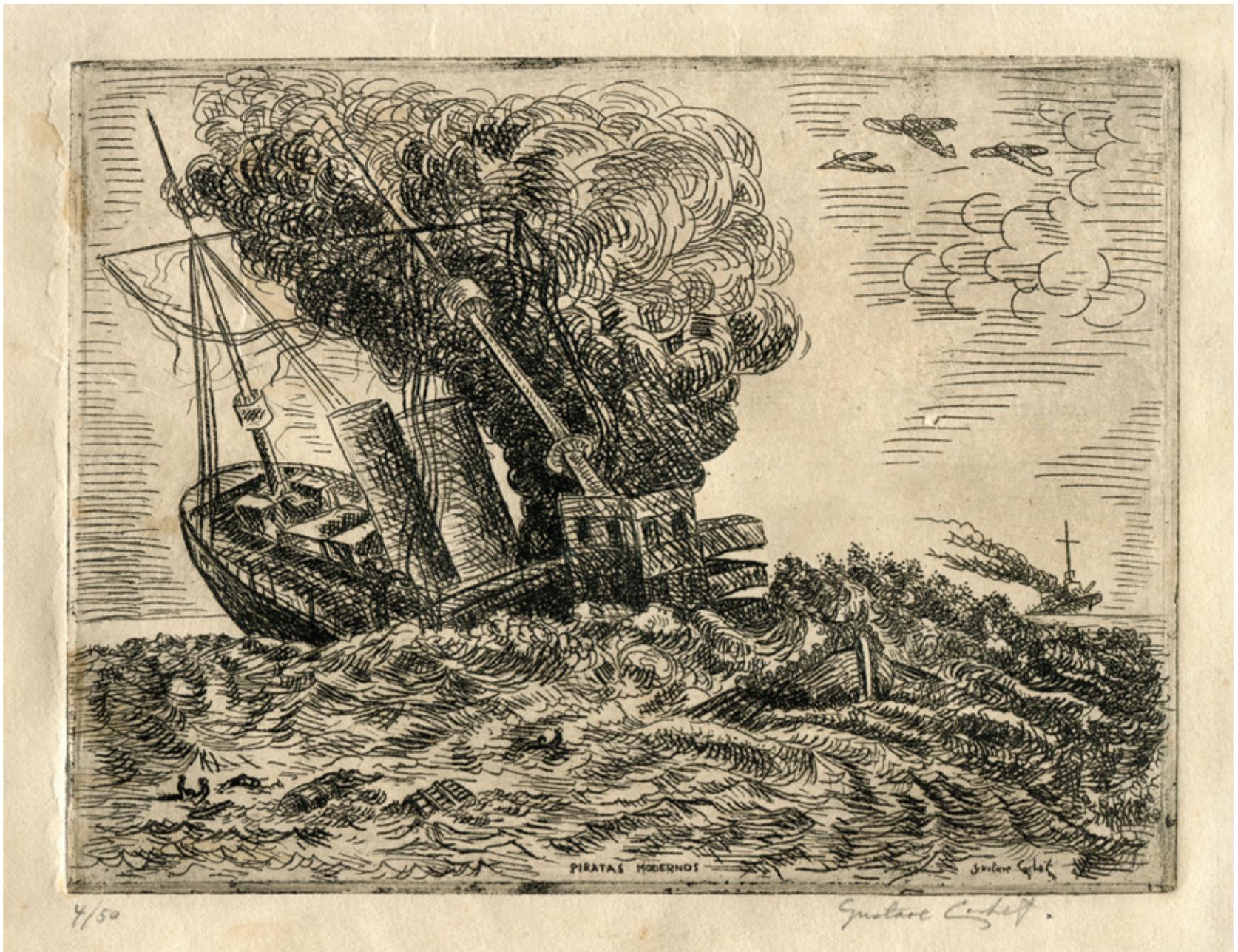
Serie de aguafuertes, publicadas en 1937 en Barcelona

Gustav Corbell





5/50 de "Caprichos" Goya
serie de aguafuertes editadas en Barcelona 1937







7/50

Gustave Cochet

Catálogo técnico

La serie Caprichos de Gustavo Cochet consta de 30 estampas numeradas de 1 a 50, reunidas en una carpeta bajo ese nombre. Fueron realizadas en Barcelona entre los años 1936 y 1938. La grabadora Laura Rippa, especialista en su obra, describe en su tesis inédita el lenguaje técnico-expresivo utilizado por Cochet en esta serie: «Las 30 estampas que componen su serie de Caprichos fueron realizadas con la técnica del aguafuerte, incluyendo aguatinta, grabado al azúcar [...] Riguroso del oficio, Gustavo Cochet trabaja con verdadera y honda dedicación en la elaboración técnica, obteniendo los diferentes grises por los sucesivos rayados de líneas cruzadas en cada baño de ácido, sin apelar a la punta seca o al entrapado, pues consideraba a éstos como recursos del mal grabador, los intensos negros de finísima línea que dan el preciosismo y fuerza a sus imágenes son el resultado de un cuidadoso estudio de calidades dadas por las incisiones superpuestas y un intenso amor por el oficio».

Las reproducciones de este catálogo fueron digitalizadas a partir de las copias que se encuentran en la Casa Museo Cochet, en la localidad de Funes. Se presentan en su tamaño original. En el caso de «Amaos los unos a los otros, paz y esperanzas», faltante en la carpeta de Funes, se recurrió a la copia conservada en archivo del Museo Nacional de Arte de Catalunya, Barcelona, España. Las copias que no tienen numeración, «Sueño Fascista», «Alistamiento de los primeros voluntarios confederados» y «A la lucha por la libertad», fueron comparadas con sus pares numeradas del MNAC. De las tres, solo «Alistamiento...» presentaba cambios notorios: la copia de Funes incorpora en un proceso posterior la aguatinta, siendo la de Barcelona solo aguafuerte. En todos los casos se reproducen las copias de la carpeta archivada en la Casa Museo Cochet, ya que son las que el propio autor llevó consigo en su exilio y conservó a lo largo de su vida.

A continuación se consignan los datos específicos de cada una de ellas, siguiendo su orden de aparición en el catálogo. Se detalla el título, la fecha que figura dentro o al margen del grabado, la técnica empleada, las medidas en centímetros (alto x ancho), el número de copia y el repositorio del que fue digitalizada para su posterior reproducción. En algunos casos, se acompaña esta información con breves notas contextuales.

1 / «Mis caprichos como los de Callot y los de Goya...» / 1936-1938

Aguafuerte. 19,6 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 5/5.

Nota: Jacques Callot fue el primer artista en la historia del arte que, en lugar de glorificar el coraje, la fuerza y la muerte heroica, representó el horror y las miserias de la guerra. Inspirado en su obra, Francisco de Goya realiza sus Caprichos en 1799. Una serie de 80 estampas que describió como «asuntos caprichosos que se prestaban a presentar las cosas en ridículo, fustigar prejuicios, imposturas e hipocresías consagradas por el tiempo», una sátira de la sociedad española de finales del siglo XVIII, sobre todo de la nobleza y el clero. En la última serie de estampas, «Los desastres de la guerra», Goya muestra una clara actitud de condena hacia las miserias y desgracias provocadas por la misma.

2 / «Grupo de la F.A.I. en reunión clandestina antes de 19»

Aguafuerte y aguatinta. 19,9 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 4/5.

Nota: en 1927 se celebra clandestinamente en Valencia una conferencia anarquista de la que participan representados los exiliados de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española y la Unión Anarquista Portuguesa y se crea una organización que coordine las luchas contra ambas dictaduras de la Península: nace la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.), crisol en el que se forjarán los movimientos revolucionarios de ese período. Desde su fundación hasta el advenimiento de la dictadura franquista desempeña un papel importante en el movimiento obrero español, so-

bre todo a través de la C.N.T., de filiación anarcosindicalista. Su organización estuvo basada sobre grupos pequeños de afinidad anarquista de activistas autónomos. La F.A.I. permaneció como una organización secreta e ilegalizada, incluso después del reconocimiento de su existencia, dos años después de su formación.

3 / «Diecinueve de julio de 1936» / 1936

Aguafuerte. 14,6 x 19,7 cm. / Museo Cochet, c. 5/5.

Nota: ese día, la población de Barcelona se había agrupado delante del Palacio de la Generalitat, sede del Gobierno catalán, para pedir armas a su presidente, Lluís Companys, cuando llegó la noticia de que los franquistas se encaminaban ya hacia el centro de la ciudad. Tras haber dejado la plaza del Ayuntamiento, quienes habían podido obtener un arma se agruparon en el centro de Barcelona, en la plaza Cataluña (Fuente: Laura Karp Lugo, *Los Caprichos de Gustavo Cochet, memorias de la Guerra Civil*). Recuerda Cochet: «El 19 de julio de 1936 cerré las puertas de mi taller en Barcelona y allí quedaron inconclusa las obras que estaban en curso de ejecución; ¿en qué podían servirles mis pinturas al pueblo en armas en su magna lucha? En nada absolutamente. Me consideré entonces un miliciano más y si nunca tiré un sólo tiro, fue únicamente porque para eso sobraban valientes, sino también lo habría hecho; pero no rehuí nunca ningún peligro contribuyendo con todo lo que estaba a mi alcance y con las mismas esperanzas para conseguir el triunfo final». (Cochet, *Diario de un pintor*)

4 / «Alistamiento de los primeros voluntarios confederados» / julio de 1936

Aguafuerte y aguainta. 14,6 x 19,8 cm. / Museo Cochet, c. s/n.

Nota: los sindicatos se disponen a la tarea revolucionaria colectivizando las industrias, los campos, la distribución de productos y cubriendo las necesidades de la guerra. Los militantes de la C.N.T., de la F.A.I. y de nuevas organizaciones como Juventudes Libertarias y Mujeres Libres organizan la producción, el transporte y el consumo; la sanidad, la educación, los espectáculos; las industrias de guerra. Todo bajo el signo libertario de la socialización.

5 / «A la lucha por la libertad»

Aguafuerte. 14,5 x 19,8 cm. / Museo Cochet, c. s/n.

Nota: «La finalidad fundamental de la lucha está cifrada en una superación espiritual de liberación. La revolución en su ímpetu arrollador destruirá, renovará, cambiará, pero no realizará la suprema esperanza de los que anhelamos una vida mejor sino va hasta el fin que es la plasmación de los ideales anárquicos y libertarios. El obrero que en estos momentos empuña el arma tiene ésta como una cosa sagrada; la contempla y acaricia con ternura porque en ella confía no su propia defensa solamente sino la liberación del mundo. En el futuro ese mismo obrero volverá a empuñar su herramienta de trabajo, se encariñará con ella de la misma forma, no sólo porque le proporcionará su sustento y el de sus hijos, sino porque con ella y por ella ocupará un puesto digno en la comunidad de los hombres. Sólo así la revolución habrá llenado su misión, y nosotros los anarquistas debemos permanecer incommovibles y puros con nuestros postulados para impedir su desvirtuación». (Cochet, *Mi revista*, 1937)

6 / «Esperando turno» / julio de 1937

Aguafuerte. 19,9 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

Nota: «Nos dicen: las armas en manos del pueblo es una traición. Yo os digo que más traición e injusticia sería desarmarlo. El pueblo tiene que conservar sus armas, porque con ellas podrá morir peleando, defendiendo su vida y sus postulados. De lo contrario, morirá también, pero, vencido..

Demos, sí, el ejemplo y que nuestra razón no se apoye solamente en nuestras armas sino en la pureza de nuestros ideales. Seamos en todo momento y por sobre de todo Anarquistas». (Cochet, *Ideas*, 1937)

7 /«Los comisarios»

Aguafuerte y aguainta. 14,5 x 19,7 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

8 /«Qué corage!» / julio de 1936

Aguafuerte. 19,8 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

Nota: alude a la lámina 7 de la serie Los desastres de la guerra, de Goya, y es un homenaje a la mujer miliciana. Dice Cochet en un discurso brindado en el Comité Revolucionario del barrio del Clot, donde vivía: «¡Gritos, fragor guerrero! ¡Órdenes, confusión, ansias, entusiasmos! Estoy de todo saturado, como si en mí se resumiese un poco de cada uno de todos los sentimientos que ahora bullen. Pero, amante de la vida, me asomo por momentos a ella, y en estos instantes contemplo una hermosa miliciana: sus labios están teñidos con rojo de sangre palpitante que anuncian, simbólicamente, un nuevo mundo».

9 /«La propiedad? Matad El egoísmo, la avaricia»

Aguafuerte y aguainta. 19,8 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

Nota: «La propiedad dijo Keyserling emana del miedo original en el anhelo de seguridad y es inevitable. ¿Pero es concebible que con la comprensión alcanzada, no hayamos podido conseguir esa seguridad? No, la propiedad no tiene razón de ser como es, sobre todo, porque es mal adquirida, pues sabemos que nadie se hace millonario con el sudor de su frente. ¿Hay alguien acaso que sea propietario de su vida, la que puede perder a cada instante, sin que nadie le dé cuenta alguna? Así pues lo que poseemos debe ser transitorio y no absoluto; en todo caso, lo único que podrá ser justificado, es que el hombre sea propietario de lo que necesita y no que unos posean todo y otros nada». (Cochet, *Diario de un pintor*)

10 /«La revolución me arruina» / 1937

Aguafuerte. 19,6 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

Nota: «Yo no he creído nunca que las revoluciones, que conmueven a la humanidad, se produzcan solamente por una cuestión material. Si es verdad, hay mucha miseria, pero solucionar solamente las necesidades materiales de todos, no es lo que debe ser nuestro único fin. No, no serán mejores por eso, tendrán más grasa, vestirán otras ropas, pero si eran egoístas seguirán siéndolo, si eran malos seguirán siéndolo, entonces, pues tampoco serán felices, porque no estarán satisfechos de sus mejoras y querrán más aún y resucitarán las luchas, y los que sabrán ser más fuertes y astutos de nuevo someterán a los más débiles y volverá a haber poderosos y esclavos sobre la tierra. Únicamente un gran ideal altruista podrá redimir a los hombres». (Cochet, *Diario de un pintor*)

11 /«La cola» / 1937

Aguafuerte. 19,7 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

12 /«Y que no se enteren los obreros»

Aguafuerte, aguainta y grabado al azúcar. 19,9 x 14,6 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

13 /«Matad asesinad destruid sin piedad en nombre de Dios y de la patria»

Aguafuerte y aguainta. 14,9 x 19,8 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

14 /«La luz se hizo en el interior del templo, así se haga en nuestro entendimiento»
Aguafuerte y aguatinta. 19,9 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

Nota: «Hoy he visto la Iglesia de mi barrio. El fuego purificador ha hecho su parte... el pico justiciero del obrero revolucionario hace el resto. La fachada principal con su gran portal está aún intacta; han comenzado a demoler por la parte trasera. Esta vez creo en el milagro. Por la puerta principal mirando hacia el interior, han aparecido el cielo y la luz. Y siento como un hálito renovador y purificador; siento como si Cristo apareciera de nuevo sobre la tierra. Sí, la claridad se ha hecho al fin en el templo y, embargado por la emoción he deseado intensamente, que ese milagro se hiciera también en nuestro entendimiento y que esa luz llegara hasta nuestro corazón». (Cochet, *Diario de un pintor*)

15 /«Sueño fascista»

Aguafuerte. 19,7 x 14,9 cm. / Museo Cochet, c. s/n.

Nota: «El fascismo representa el retroceso a la oscuridad de la noche, nosotros representamos la luz del nuevo día. [...] Los frailes, los militares, los accionistas, todos forman el frente enemigo y son como lobos, y, como tales, entre ellos no se muerden». (Cochet, *Panorama Sindical*, 1936)

16 /«El estado mayor de la quinta Columna» / 1937

Aguafuerte. 19,9 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

Nota: la expresión «quinta columna» hace referencia a un sector minoritario de una población en guerra que mantiene su lealtad con el bando franquista. Cochet llama así a este grupo de burgueses reunidos en mesa de café. La expresión fue utilizada por primera vez en 1936 por el General Mola al indicar que en el avance hacia Madrid de las tropas franquistas sublevadas él dirigía cuatro columnas y existía una quinta columna de simpatizantes con el golpe de Estado que trabajaban clandestinamente desde el interior de la ciudad.

17 /«Aviadores alemanes, italianos, franquistas, malditos seáis!»

Aguafuerte y aguatinta. 14,6 x 19,7 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

Nota: el apoyo que la sublevación franquista recibe de la Legión Cóndor alemana y de la aviación italiana provocó estragos hasta entonces impensables en un conflicto bélico. A este horror hace referencia Cochet en su *Diario de un pintor*: «¡Las sirenas!... seguidamente el zafarrancho de las baterías antiaéreas, inmediatamente la tierra que tiembla al estallar las bombas de la aviación, y entre tanto el espanto que estruja nuestros corazones. A cada estampido puñados de vidas segadas, a cada estruendo sentimos la nuestra salvada milagrosamente y pensamos: esos aviones que siembran la muerte fueron bendecidos antes de quitar sus bases».

18 /«Refugio Barcelona bombardeada por la aviación alemana-italiana» / 1937

Aguafuerte y aguatinta. 19,8 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

19 /«¿Para eso hemos nacido?»

Aguafuerte y aguatinta. 19,8 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 2/50.

Nota: alude alegóricamente al grabado de Francisco de Goya «Para eso habéis nacido», que pertenece a la serie Los desastres de la guerra.

20 /«¡¡Arriba España!!»

Aguafuerte. 19,8 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

Nota: «Y bien, todas nuestras aspiraciones, nuestros anhelos han sido truncados por la incompreensión, la desunión, la maldad y la falta de confraternidad». (Cochet, «Carta abierta al público», 1937)

21 /«Aquí no ha pasado nada» / 1937

Aguafuerte. 19,7 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

22 /«Beatas»

Aguafuerte. 20 x 14,7 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

23 /«Para esto tanto sacrificio?»

Aguafuerte. 20 x 14,9 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

24 /«Mueren tantos en los frentes...» / 1937

Aguafuerte y aguainta. 20 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

25 /«Fusilamientos» / 1937

Aguafuerte. 15 x 19,8 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

26 /«La bestia humana»

Aguafuerte. 14,5 x 20 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

27 /«El más cobarde y horrendo de los crímenes» / 1937

Aguafuerte y aguainta. 19,5 x 14,6 cm. / Museo Cochet, c. 5/50.

Nota: «Al ver las humildes casas en los barrios pobres de Barcelona destruidas por la aviación, me llenan de pena y aflicción, no sólo por las víctimas entre las cuales podré encontrarme yo mismo en cualquier momento, pues estoy expuesto al mismo peligro, sino por todo este desastre total. ¡Oh! Esas pobres paredes desgarradas brutalmente, los techos hundidos hasta el suelo, mezclados los escombros con los muebles, colchones, ropas, cuadros, utensilios de cocina, etc., bajo todo lo cual quedan sepultados sus moradores. Los hierros de los balcones, colgando destrozados y retorcidos, parecen clamar justicia». (Cochet, *Diario de un pintor*)

28 /«Piratas modernos»

Aguafuerte. 14,9 x 19,8 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

29 /«Huérfanos» , 1937

Aguafuerte y aguainta. 19,6 x 14,5 cm. / Museo Cochet, c. 4/50.

30 /«Amaos los unos a los otros, paz y esperanzas»

Aguafuerte y aguainta. 14,5 x 19,8 cm. / Museo Nacional de Arte de Cataluña, c. 7/50.

Nota: «La grandesa de l'home cult està en les muntanyes, en el mar, en l'espai, va fins a l'horitzó que limita les planúries, està en el somriure dels nanos, està en els seus sentiments, en la seva bondat". Traducción propia: «La grandeza del hombre culto está en las montañas, en el mar, en el espacio, va hasta el horizonte que limita las llanuras, está en la sonrisa de los niños, está en sus sentimientos, en su bondad». (Cochet, Conferencia pronunciada en Los amigos de arte de Terrassa, 1937)



Esta edición se terminó de imprimir en Borsellino impresos,
Av. Ovidio Lagos 3653, Rosario, Santa Fe, Argentina,
en el mes de febrero de 2014



GUSTAVO COCHET

Caprichos

Estampas 1936 / 1938

El artista y grabador rosarino Gustavo Cochet (1894-1979) se encontraba viviendo en Barcelona en el momento en que estalló la Guerra Civil Española. Como tantos intelectuales y artistas en aquella circunstancia, tomó partido por la República y se unió a las filas populares que combatieron el avance del franquismo.

Las treinta estampas que componen la serie *Caprichos* fueron realizadas en aquella ciudad entre 1936 y 1938. Representan, mediante la técnica del aguafuerte, la lucha de los hombres por su libertad y, en igual medida, siguiendo la tradición de Francisco de Goya, los desastres que provoca la guerra.

Finalizada la contienda, Cochet regresó como exiliado a nuestro país. Vivió unos años en Santa Fe, y luego se radicó en Funes, a escasos kilómetros de Rosario. Su casa taller es hoy el Museo Cochet, donde se guarda gran parte de su obra y sus papeles de toda la vida. Los *Caprichos* que se reproducen en este catálogo pertenecen a la carpeta que trajo consigo el autor desde España. No fueron expuestos en vida. Sin embargo, constituyen una de esas singulares producciones donde la calidad técnica confluye con una mirada apasionada y urgente sobre los hechos del mundo.

